

POBREZA Y CRISIS MEDIOAMBIENTAL

Una de las principales causas de la pobreza y la hambruna que padecen muchas personas son los desastres ecológicos. Las regiones más pobres del planeta se ven especialmente afectadas por los efectos de la degradación medioambiental. El ser humano y la tierra van unidos de manera que, cuando se explota la tierra, el primero que sufre es el ser humano. Lo ha dicho con claridad el Papa Francisco: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos” y, por eso, “los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre” (Laudato si’, 40).

Esto es lo que nos recuerda la Campaña de Manos Unidas de este año, con este lema provocador: “Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú”. Ciertamente todos estamos expuestos a las consecuencias del deterioro del medio ambiente, pero no son los países más acomodados quienes más sufren. Es precisamente en las regiones más empobrecidas del planeta donde la pérdida de biodiversidad, la sobreexplotación de recursos, la contaminación y la insalubridad provocan pobreza, enfermedades y hambre. Además, el aumento de las inclemencias meteorológicas (huracanes, tormentas, sequías extremas) está poniendo en peligro la vida de millones de personas.

No podemos permanecer indiferentes y pasivos ante este desastre. Nuestra sociedad debe reaccionar haciendo frente tanto a la crisis humana como a la crisis ecológica, porque ambas están unidas. Como se explica en la encíclica Laudato si’, “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (n. 139).

En esta línea se sitúan las propuestas de Manos Unidas. La primera manera de colaborar es ayudando a financiar los proyectos que presentan y que van dirigidos, en buena medida, a cuidar el medioambiente y, de esta manera, favorecer las condiciones de vida de las poblaciones más vulnerables. Promover la agricultura familiar, la gestión integral de los recursos naturales (reforestación con especies locales, gestión del agua) y el desarrollo de sistemas de producción y consumo respetuosos con el medio ambiente es una forma excelente de luchar contra el hambre y sus causas.

La segunda línea de colaboración exige un esfuerzo mayor, porque requiere que modifiquemos nuestro estilo de vida actual, basado en el consumo compulsivo y egoísta. Sabemos que este estilo de vida es insostenible y, si no cambia, será muy difícil salvar al planeta de la destrucción. Tenemos que apostar por un modo alternativo de entender la calidad de vida, donde se fomente la sobriedad y la capacidad de gozar con lo poco. Al mismo tiempo, hemos de obligar a los políticos a tomarse en serio el problema socio-ambiental y a implicarse en propuestas globales y en políticas a largo plazo que respondan a la verdad de la naturaleza y del ser humano y que tengan en cuenta no los intereses privados sino el interés común.

“Colaborar está en tu mano”, añade el lema de esta Campaña. Todos podemos hacer algo, si queremos, para paliar ese maltrato del planeta que hace sufrir a tantas personas.